

particular, y en su más alto nivel de generalidad.

Así pues, el nivel del habla constituye, para la lingüística, un dominio del futuro. Cuando se estudie con los medios apropiados, surgirán nuevos resultados con respecto al habla y al diálogo, y los hechos de estilo, de dialecto, de *argot*, etcétera, encontrarán su posición adecuada. En ese momento, las categorías clasificadas de manera incongruente en relación directa con la lengua, podrán ser investigadas de manera más apropiada. Una vez establecidos los postulados teóricos, el problema inmediato a enfrentar es el de orden metodológico, que obviamente dependerá de la capacidad del investigador para manejar ciertos procedimientos técnicos.

En consecuencia, la tarea del futuro de la lingüística es la de profundizar en los hechos del habla, para llegar a sistematizarlos y a definirlos de una manera más precisa. Por otra parte, tal estudio, no podrá ignorar el nivel psicológico y sico-social, que se encuentra implicado de manera profunda y definitiva, en el habla (*parole*).

Georgina Paulín de Siade

José Pedro Rona: "A Structural View of Sociolinguistics". En Paul L. Garvin (Ed.) *Method and Theory in Linguistics*. Mouton, The Hague-Paris, 1970. pp. 199-211.

El lingüista uruguayo José Pedro Rona recuerda la necesidad que tiene toda disciplina científica de: 1. delimitar un ámbito, 2. precisar una metodología y 3. establecer una teoría. Ordenamos así su lista inicial (ámbito, teoría, metodología) en vis-

ta de ulteriores reflexiones suyas presentadas dentro de una conferencia que hasta el momento no se había distinguido por la claridad de los planteamientos en materia epistemológica y metodológica, pues —como él sí señaló— es fútil plantearse si el método debe preceder a la teoría o ésta a aquél, ya que, en realidad, toda teoría es el logro supremo de una metodología aun cuando la metodología tenga su propia teoría: teoría del método (T_m para deshacer la anfibología) distinta del tema y la teoría de la disciplina (T_d) "que no puede ser alcanzada sino después de que se han recogido ya los datos necesarios". Mejor provisto que otros participantes en la Conferencia que el Instituto Lingüístico convocó para tratar sobre el Método, y que organizó la Bunker-Ramo Corporation bajo los auspicios de la Universidad de California, en los Angeles, Rona reconoce que la misma "teoría del método de una disciplina" tiene su metodología (metodología de segundo grado o M_{T_m}), pero que "ésta entronca con la epistemología". De otro lado, hablamos de "metodología" más que de "método", en cuanto consideramos que es por un conjunto de métodos como se puede establecer una teoría científica así como también que esa teoría (única, en último término, idealmente) se puede buscar a partir de diferentes enfoques (tanto más ineludibles, en su diversidad, cuanto que, en las ciencias sociales, cada estudioso tiene que partir de su propia perspectiva y operar con conceptos que —sépalos o no— están gravados ideológicamente; de manera que: a) sólo gracias a la crítica practicada por la sociología del conocimiento, y b) a una ulterior complementación de perspectivas, se pueden elevar todos a una contem-

plación sociológica de pretensiones objetivas.

Rona —como otros estudiosos— a unos años apenas de la aparición de la “sociolingüística”— ha dejado de estar satisfecho con la concepción de ésta como una disciplina que “debe de estudiar los aspectos ‘sociales del lenguaje’”; pero, anclado en su posición de lingüista, exagera una realidad (la que ha hecho que sean muchos quienes hayan practicado, más estrictamente, una “sociología del lenguaje”) cuando dice que “de hecho, el trabajo de investigación lingüística ha sido realizado sobre la base general de unos ‘criterios sociales’, o sea, no lingüísticos”. Perspectiva insuficiente y opinión exagerada, en cuanto —por el otro extremo— Georgina Paulín de Siade —colaboradora nuestra, de extracción sociológica— se mostraba desconcertada al asistir en Chicago a los cursos y seminarios de Raven McDavid y encontrarse con que en ellos se practicaba una sociolingüística muy evidentemente lingüística y muy delgadamente sociológica.

Ese tipo de quejas es, por otro lado, bien conocido, y depende en buena medida de que —como solemos decir— hay: de un lado, sociólogos y sicólogos metidos a sociolingüistas, que sólo tienen conocimientos rudimentarios de lingüística, y lingüistas metidos también a sociolingüistas que jamás ahondaron en la sociología. Esto no es grave, si esa separación no conduce al planteamiento de un dilema y a la opción por uno de los dos cuernos del mismo, pues la sociolingüística puede y debe abarcar tanto una “sociología del lenguaje” como una “lingüística sociológica”, y es probable que algunas de las aportaciones de Rona ayuden a los estudiosos a pre-

cisar por qué razón ésta que parece sólo una pía esperanza, es sustentable en términos epistemológicos y metodológicos.

El profesor uruguayo centra el problema —como excelente lingüista que es— en la pluralidad de sentidos del término ‘lengua’. Hay dice él —en su texto en inglés, que no impide un cierto paralelismo con el castellano— tres “lenguas” por lo menos: una L_1 , “lengua” como opuesta a “habla” (la distinción saussuriana *langue-parole*); una L_2 , “lengua” opuesta a “dialectos” (*langue française-patois*); una L_3 “lengua” opuesta a “otras lenguas” (L_{3b} , L_{3c} , L_{3d} ...). Hace tiempo nosotros mismos nos percatamos de la confusión que podía causar el uso indiscriminado de un mismo término para realidades distintas y, así, hemos venido usando, en forma progresiva: 1o. “lenguaje” para la actividad general humana (situada por encima de las tres realidades distintas a las que alude Rona con el término “lengua”); 2o. “lengua” como un término *tecnificado ya* por el maestro ginebrino, en cuanto opuesta al “habla” y (saltando, de momento, por encima de la segunda de las tres distinciones de Rona, en cuanto aún no nos toca escribir sobre planificación lingüística, y sobre “lenguas estándar” o “normalizadas” frente a las “no normalizadas”), 3o. también hemos hablado de “idiomas” (en cuanto lenguas que se distinguen, en lo particular, unas de otras) pues el término “idioma” refleja el griego “carácter propio de alguien”, “*peculiaridad*”.

Simbólicamente, en este primer tanteo, unificados los planteamientos de Rona con nuestros desmañados intentos, podemos establecer que las oposiciones son:

L	v	C
L ₁	v	P
L ₂	v	D
L _{3a}	v	L _{3b} , L _{3c} ...

lenguaje humano / otras formas de comunicación.

lengua / habla

una lengua / sus dialectos

un idioma / otros idiomas.

Para usos ulteriores, debe recordarse que estas distinciones no son coplanares y que, por lo mismo, tienen que producir una variedad de "productos" cuando se les multiplica, unas por otras.

Rona, en este estudio depende —como es natural— de otros trabajos suyos, previos (uno sobre dialectología estructural y otro sobre su triada metodológica "realidad-creencia-actitud"). Esto, si bien es bueno en cuanto revela un pensamiento en construcción, provoca un cierto barroquismo, una difumación de contornos, unas ocasionales salidas de foco. Aun así, sus materiales (acarreos de una erudición envidiable) son enormemente útiles pues, aunque sus dudas se resuelven en determinada forma que no siempre merece nuestra adhesión, en cambio sí nos ponen en camino de intentar nuestras propias soluciones. Así, él dice, y nosotros interpolamos:

Accepto el término [diasistema] de Weinreich, como sinónimo de L₃ a pesar de que Weinreich habla sólo acerca de una (estratificación) [diferenciación] [i.e. no incluye una estratificación vertical, socio-cultural].

La duda en cuanto a la denominación de esa realidad, surge para el uruguayo en cuanto dice, "Siento que 'metasistema' sería el término obvio para un sistema de sistemas (en el sentido de Russell); pero, entonces, sería homónimo con el sistema del metalenguaje". Nosotros no compartimos su rechazo del término que se le ocurrió bajo la inspiración del maestro inglés; nos parece legí-

timo pensar en un "metasistema lingüístico" como distinto de un "metalenguaje"; en una *metalengua* (que, dentro de nuestras distinciones, correspondería al término más manejable, "idioma") y que sólo cuando se tratara de mostrar su coordinación interna (que es lo que en seguida hará Rona) se designaría con el tecnicismo "diasistema".

El diasistema se *diferencia* (y usamos el término dentro de analogías matemáticas) a lo largo de tres dimensiones en las que se ubican las realidades diferentes *que lo integran* (de nuevo, en analogía matemática) *como un todo*. Cada "idioma" (en el sentido nuestro) se diferencia: 1o. a lo largo de una dimensión geográfica (de donde los dialectos, las isoglosas, la geografía dialectal); 2. a lo largo de otra, histórica (de donde, los "estados de lengua", la gramática histórica, etcétera) y 3. a lo largo de una última, sociocultural (de ahí los llamados "dialectos sociales", la estratificación lingüística). Estos ejes han recibido de Flydal los nombres de diatópico, diacrónico y diatrático.

Si designamos por d_i a los dialectos geográficos, podemos decir que un idioma I es igual a la suma de todos sus dialectos (con inclusión del estandarizado o normalizado):

$$I = \sum_{j=1}^n d_j$$

Pero, esta notación es insuficiente, pues se refiere a un idioma no identificado ni temporal ni socioculturalmente, en forma parecida a como:

$$I = \sum_{k=1}^m e_k$$

tampoco basta, pues dice que el idioma es la suma de los "estados de lengua", sin concretar las coordenadas geográfica y sociocultural, así como también,

$$I = \sum_{l=1}^p s_l$$

es insuficiente, ya que el idioma, no especificado ni geográfica ni históricamente, se reconoce como una suma de sus dialectos sociales.

Sólo cuando se usa una triple sumatoria se obtiene auténticamente el diasistema (el idioma en su plena integridad).

$$I = \sum_{j=1}^n \sum_{k=1}^m \sum_{l=1}^p D_{jkl}$$

en donde D es la realidad "diversidad idiomática" sobre la dimensión geográfica, histórica o sociocultural.

La exposición de Rona, más allá de estos planteamientos (básicos y realmente aleccionadores) se vuelve demasiado frondosa y, por ello, nuestra tarea debe ser de poda. Podaremos, en primer término, la porción final de su metodología (referente a las actitudes) pues la reseñamos ya en otra parte, y, de toda su metodología, recogeremos sólo la diferenciación de palabras y expresiones de acuerdo con la posición social de los usuarios. En cambio, nos detendremos en la porción central de su estudio (la consagrada a "los Temas de la Sociolingüística") sin detenernos mucho en su larga disquisición sobre la función sintomática (muy atractiva, pero que hace que se pier-

dan de vista los primeros planos de su construcción).

Ya dentro de los "Temas de la Sociolingüística" reconocemos un deseo de aplicar las premisas de las dos porciones previas a la explicitación de una temática; pero, también nos parece que ese deseo no fue servido por un empeño tan sistemático, tan riguroso, tan terco, tan obsesivo como debe ser el de todo investigador, y que es el que impide que se dejen posibilidades sin explorar.

Rona señala como temática sociolingüística el estudio de: 1. la estratificación interna del diasistema, 2. el efecto de la sociedad sobre el diasistema, 3. los efectos del diasistema sobre la sociedad, y 4. la posible comparación entre diasistemas.

Dentro de la estratificación interna del diasistema, considera: 1.1. la descripción sintópica y sintáctica de las manifestaciones lingüísticas de cada estrato cultural, 1.2. "la comparación de diferentes estratos que existan en la misma área [y en el mismo periodo], la cual rendirá un conocimiento comparable al de la dialectología" (dialectología social), 1.3. el estudio de las influencias (contacto dialectal, análogo del "contacto de lenguas" de Weinreich).

Respecto del "Efecto de la sociedad sobre el diasistema", reconoce que éste puede: 2.1 afectar al significante (tabús y eufemismo), 2.2 afectar al significado de un mismo significante (diferenciación polisémica), 2.3 afectar el contenido sintomático (aquel que revela las características físicas, síquicas, sociales y culturales del locutor, y de su interlocutor, así como la materia de la que tratan y la situación en la que se encuentran).

En relación con los "efectos del diasistema sobre la sociedad, revela que éstos son "cambios de la socie-

dad que no son cambios en el lenguaje" y menciona, entre ellos, la alfabetización y las prescripciones gramaticales. En este sector, la sociolingüística tiene que descubrir (quizás al modo del sociolingüista británico Basil Bernstein) la forma en que "las diferencias en el lenguaje ayudan u obstruyen a los individuos en sus vidas; en su conducta diaria".

Finalmente, Rona —contra nuestro parecer— arroja fuera del ámbito sociolingüístico la comparación entre diasistemas, sobre el supuesto de que "la relatividad lingüística es predominantemente un aspecto intracultural". Esto, que es lo que dice otra autoridad y que él acepta, puede tener cierta validez dentro de la lingüística y carecer de ella dentro de la sociología que, como la otra disciplina, es una de las formadoras de la sociolingüística. A la luz de: 1. los estudios de "contacto de lenguas" (y no ya dialectos) de Weinreich, 2. del reconocimiento de los sistemas de multilingüismo como tema excelente de la sociolingüística (Denison); 3. de la importancia que tiene el estudio de los registros no sólo en las situaciones monolingües sino también en las multilingües (Ure y Ellis) y 4. de la necesidad que hay de enfocar los contactos de lenguas en el nivel internacional, es obvio que el rechazo para una temática tan rica ha sido —por lo menos— apresurado.

En términos de derivados e integrales (para nuestra analogía matemática), los idiomas se integran en una sola realidad: el lenguaje humano que se diferencia en esos idiomas particulares y concretos, en forma similar a como las sociedades concretas y particulares se integran en una comunidad o sociedad humana

que apenas comienza a surgir pero que ya es real.

Como expresamos, de la metodología de Rona propiamente dicha sólo examinaremos el párrafo que dice: "...las palabras o expresiones pueden dividirse en tres grupos: 1o. el de las que aparecen en todos los estratos; 2o. el de las que son usadas sólo en el estrato ínfimo y 3o. el de las que son empleadas sólo en el estrato más alto". Es obvio que la "estratificación social" que sirve de trasfondo al distinguido lingüista uruguayo tiene que parecerle ultrasimplificada a cualquier sociólogo (aun si se dejan de lado las controversias entre sociólogos sobre "estratos sociales" y "clases sociales" que impondrían exámenes más determinados) y, también es evidente que, en la etapa en que nos encontramos, estamos obligados a explorar todas las combinaciones *lógicamente posibles*: las de las palabras y frases que usan: 1. todos, 2. algunos, y 3. ninguno (el peso muerto del diccionario); 2. las que usan: 2.1 los de clase alta y los de clase media; 2.2. los de clase media y los de clase baja; 2.3. los de clase alta y los de clase baja (que sólo la pesquisa concreta determinará si existen o no) y 2.4 los exclusivos de la clase alta; 2.5. los exclusivos de la clase media; 2.6. los exclusivos de la clase baja (estos tres últimos, los realmente sintomáticos). A ello habría que agregar las distinciones por: a. uso activo y b. comprensión pasiva (¿todas las clases *entienden* todos los usos o existen auténticas fallas de comprensión lingüística entre unas y otras clases?) así como según los estilos (informales, formales, técnicos y creadores).

En último término, habría que abarcar de nuevo todo el material expuesto por Rona, para, con ayuda

de un lógico estricto: 1. zanjar ciertos problemas de jurisdicción con a. las ciencias-madre y b. las disciplinas aledañas, y 2. establecer una diferenciación interna de la sociolingüística, como la prevista por Ellis.

Así, por ejemplo, "todo dialecto geográfico, visto a través del tiempo y concretado para un estrato socio-cultural" correspondería a una *caracterización lingüística* de los estratos sociales (análoga y complementaria de la caracterización económica de los mismos y de otras parecidas); el estudio de "todo dialecto geográfico a través de todos los estratos sociales, concretado para un periodo determinado" equivaldría a la descripción de un *estado de lengua*, y "todo estado de lengua, enfocado a través de todos los estratos sociales para un lugar dado" equivaldría a la descripción diacrónica de un solo dialecto: a su *historia lingüística*.

1. Estratos sociales caracterizados lingüísticamente, 2. estados de lengua, estudiados no sólo en términos promediales sino de variabilidad social y 3. dialectos estudiados también en términos de su variabilidad social serían tres aspectos convergentes de la sociolingüística. De ellos, en el primer caso, la lingüística aportaría técnicas descriptivas para una caracterización de entidades definidas sociológicamente; en el segundo, la sociología establecería la variabilidad sociológica sobre la que debería aplicarse la descripción lingüística para enriquecerse; en el tercero, la sociología, de nuevo, señalaría esa variabilidad, que enriquece a la lingüística en el ámbito dialectológico; pero, en este último caso, la propia sociología se beneficiaría de las aportaciones lingüísticas en cuanto, la diferenciación de los dialectos geográficos puede contribuir a su diferenciación, a la iden-

tificación de distintos habitats y a la descripción de los cambios entre esos habitats diferentes.

El estudio de Rona que aquí glossamos necesita podas y afinaciones importantes; pero, aún así, es evidente que no podrá prescindir de él quien quiera contribuir no sólo por vías dialécticas sino también mediante los ensayos de una modelística cada vez más rigurosa, al establecimiento de la sociolingüística.

Oscar Uribe Villegas

Dell Hymes: *Lingüistic Theory and the Functions of Speech. Giornate Internazionale di Sociolingüistica. Secondo Congresso Internazionale di Scienze Sociali del Istituto Luigi Sturzo. Roma 15-17 Settembre, 1969.*

De acuerdo con Dell Hymes, la sociolingüística *no* es una disciplina nueva e independiente. En cambio, él mismo es menos terminante cuando se trata de identificar qué es lo que sí es la sociolingüística, pues habla —en forma más o menos vaga— de una "área de investigación" sociolingüística.

Con todo, en tanto la formulación inicial es vaga, la concepción que Hymes desarrolla en sus estudios es bastante clara; la misma es convincente y es oponible a (pero también es integrable con) otras que, como las recientes de Fishman favorecen, más bien, una "sociología del lenguaje", o sea, una "sociolingüística como rama de la sociología". Unas y otras concepciones caben dentro de una amplia gama de proyectos que, conforme a la presentación que hizo Ellis en Bucarest, irían de lo más desnudamente lingüístico a lo